

De caballeros andantes a personas amables

En nuestro artículo anterior hablamos de cómo la caballerosidad es un concepto de otra época que en la nuestra significa más ser corteses con las mujeres con el objetivo conquistarlas, que “hacer el bien sin mirar a quién” y ser gentiles con todas las personas.

La caballerosidad como herramienta de conquista puede hacer sentir a las mujeres que merecen la cortesía sólo porque pueden dar algo “a cambio”. Por otro lado, hay hombres y mujeres que piensan que cumplir con los roles de “la dama y el caballero” es la única forma en que se pueden expresar la amabilidad y el respeto entre los sexos, y esto no es verdad.

Todas y todos podemos dar el paso y convertir ese ideal medio oxidado (después de todo, ya no andamos a caballo, ¿cierto?) en un más justo, práctico y moderno: podemos convertirnos en personas amables capaces de serlo no sólo con quien nos interesa, sino con quien sea, tanto con las mujeres como con los hombres. Te damos algunos consejos para lograrlo:

Es mejor hacer que decir: A veces, decir que “tú sí eres caballeroso” es una forma de demostrar que no eres un “patán”, sino un chico confiable y noble. Pero si lo eres no es necesario que lo anuncies, ni siquiera es necesario que practiques la caballerosidad. Lo único que cuenta es que lo hagas, que seas amable en tu vida cotidiana de verdad, y no sólo al llevar al cine a la chica que te gusta.

Cordialidad y respeto para todas (y todos): La galantería y los halagos no deberían ser la única forma de relacionarnos entre hombres y mujeres con la que sintamos que se nos respeta y aprecia. Halagar a nuestros amigos y amigas sin ningún interés de por medio, ser cordiales, es decir, hablarles de buena manera y con afecto, también evitar lastimarles con burlas o actitudes confusas, es muy importante para que todas y todos nos sintamos bien.

Amabilidad y generosidad: Ser amable significa dar un poco de tu tiempo, tu atención y tu apoyo, y significa también que esa amabilidad se la merecen todas las personas. Ceder el asiento a una señora mayor, ayudar a un niño a transportar un bulto, incluso pagarle la cuenta a un amigo porque simplemente disfrutas su compañía: ¡de eso se trata!

Inicia la conversación: Si crees que un amigo o una amiga tiene una visión medio oxidada acerca de la caballerosidad, plátalo. Escucha atentamente y da tu punto de vista. El punto de partida puede ser lo que ambas posturas tienen en común: la necesidad de ser amable y demostrárselo a las demás personas para que se sientan apreciadas.

El mundo necesita más personas amables, sin armaduras de por medio. Si sigues estos consejos te darás cuenta de algo: de todas formas, **la amabilidad desinteresada siempre será atractiva para los demás**, sin que implique ningún intercambio que ponga las cosas incómodas. ¡Compruébalo!